

Luisa Cuerda



Algo

especial.

Ilustración:

Manel Rouras



Algo especial.

Seguro que tú ya te has dado cuenta de que hay cosas que sabes hacer sin que nadie te haya enseñado y otras que no te salen bien aunque te esfuerces. Las habilidades que uno tiene porque sí se llaman «dones», que es lo mismo que decir 'regalos'. Y ni todo el mundo tiene los mismos, ni nadie los tiene todos.



DON

Por ejemplo, unos cantan muy bien pero no son muy ágiles; otros son muy ágiles pero no se les da bien estudiar, a otros se les da muy bien estudiar pero no saben hacer amigos; y otros saben hacer amigos pero cantan fatal.



Estas cuatro personas que, como tú y como yo, tienen unas habilidades sí y otras no, pueden vivir de dos maneras. Vamos a imaginarlas:

Primero, imagínate que el que canta muy bien se pone muy triste porque no es ágil; el que es muy ágil se enfada porque no se le da bien estudiar; el que estudia con facilidad está amargado porque no sabe hacer amigos. Y el que sabe hacer amigos, se pasa el día sin salir de casa porque le da vergüenza cantar como una rana.



¿Tenemos a cuatro personas descontentas. ¿Por qué?
Porque para ellos es mucho más importante lo que no
saben hacer que lo que saben hacer.

Ahora, imagínate que el que canta muy bien se asoma a la ventana cantando canciones maravillosas; el que es muy ágil hace piruetas que encantan a los demás; el que tiene facilidad para estudiar explica a los que no la tienen lo que ha aprendido. Y el que sabe hacer amigos pasa con ellos unos ratos estupendos, e incluso hace bromas sobre lo mal que canta.



Tenemos a cuatro personas contentas. Y, además, todos los que oyen cantar al primero, se maravillan con el equilibrista, aprenden gracias al estudioso y lo pasan en grande con el que sabe hacer amigos están también contentos.



C O M P A R T I R

Y todo porque esas cuatro personas han decidido que es mucho más importante lo que saben hacer que lo que no saben hacer.



Y es que las habilidades que tienes son un regalo preparado especialmente para que tú seas feliz. Y despreciarlo, pensando en lo que no tienes, es como tirar a la basura una posibilidad gratis de estar contento.



**¿AQUÍ
VA LA
FELICIDAD?**

Lo contrario, agradecer el regalo y disfrutar de él, te
facilita mucho el camino de la vida.



Esto, a veces, es un poco difícil, porque siempre estamos oyendo por todas partes que «hay que tenerlo todo». Por eso, en el mundo en el que a ti y a mí nos ha tocado vivir, hay más gente descontenta que gente contenta. Le dan más importancia a lo que les falta que a lo que tienen. No agradecen el enorme don de sus habilidades.

Y como no lo agradecen, no lo saben compartir.



TODO

Pero eso no tiene por qué ser así para siempre.

Cuando alguien, como por ejemplo tú o yo, empieza a agradecer sus dones, es como si en un mundo oscuro se encendiese una velita; y cuando comparte su alegría por tenerlos, es como si con su luz iluminase las velas apagadas de los que tiene alrededor.

Porque la alegría y el agradecimiento son muy, muy, contagiosos.

GRACIAS, DON



Y así, tal vez llegue un día en el que en lugar de mirar lo que no tenemos y pensar que «hay que tenerlo todo», descubramos que es mejor que cada uno tenga solo su pequeño don, ese algo especial.

Porque si lo tuviéramos todo, no tendríamos nada maravilloso que aprender, no tendríamos nada de qué asombrarnos ni a nadie a quien aplaudir: no nos quedaría nada que hacer en esta aventura que es la vida.



Y tú, ¿agradeces tus dones?

¿Hacia dónde prefieres mirar?

ج؟